

hasta que amaneciera, imponiendo la pena de \$50 de multa sino se verificaba.

Mayo 30.—En este día, Jueves de la Ascensión, se cantó la misa con exposición del Santísimo; á las 12 se solemnizó la hora, habiendo sido con repique á vuelo (porque á la misma hora entraba una fuerza de Querétaro, y por ésto mandó el Sr. Canto que se repicara, como se verificó) habiendo durado el repique casi una hora.

Junio 1^o.—Comenzaron á cantarse las misas diariamente á las 8 de la mañana por los Sres. Orihuela y demás eclesiásticos, siendo todo de limosna y sólo el que la canta recibe un peso.

Junio 8.—Se hizo la consagración del agua bautismal en la capilla del Sagrario.

Junio 12.—Vinieron 2 batallones de Sinaloa á besar á Nuestra Señora, habiendo tocado el pabellón de su regimiento; á cada uno se le entregó su rosario.

Junio 18.—A las 2¼ de la mañana falleció el Sr. Br. D. Francisco Velasco; se sepultó su cadáver el siguiente día á las 11 de la mañana en el pavimento de la capilla del cerro: sus funerales con misa de cuerpo presente fueron en la capilla del Sagrario de la Colegiata.

Junio 23.—Salieron las religiosas de su convento á las 4 de la tarde y se les condujo en coches particulares para México.

Julio 2.—Comenzaron los señores Capitulares á cantar las misas.

Julio 13.—Se acordó por el Cabildo que los Prebendados se turnaran en cantar las misas conventuales y que los Capellanes administrasen 2 cada semana turnando los PP. sacristanes y celador, según su antigüedad.

Hasta aquí los apuntamientos.

En la actualidad no hay ciudad alguna de la República que compita en popularidad con Guadalupe, y es ella el punto objetivo del creyente y del turista.

HASEMOS ahora á ocuparnos de los templos que han existido y existen en Guadalupe.

Los historiadores guadalupanos primitivos aseguran que el Ilmo. Sr. Zumárraga, con todo empeño y diligencia, erigió una ermita en el sitio en que la vez última se le apareció la Santísima Virgen á Juan Diego. El lugar de esta ermita era, según la tradición, el

que hoy ocupa la sacristía de la iglesia vieja de los indios. Estaba colocada de Oriente á Poniente, mirando su puerta principal hácia este último rumbo, y muy pegado al cerro su costado Norte.

Los testigos de la información de 1666 dicen que esa ermita "era de adobe sin género de cal y canto y que tendría un estadió de alto," y todos convienen en que "era muy chica y angosta."

A tan humilde morada fué conducida la Santísima Virgen "en una solemne procesión, con asistencia de los oficiales y regidores, siendo muy regular la autorizase la Real Audiencia con su presidente que gobernaba entonces la Nueva España, el Ilmo. Sr. D. Sebastian Ramírez de Fuenleal, obispo de la Isla de Santo Domingo, como ministros tan católicos, cerrando la procesión el V. Ilmo. prelado, con los religiosos franciscanos, que verdaderos atlantes de un cielo, portaban en sus hombros la imagen prodigiosa de la Guadalupeana María, á quien como á su Norte seguían innumerable concurso de toda clase de personas. Los indios cubrieron todo el espacio que hay de una legua, de vistosa enramada y el suelo de flores, solemnizando la función con danzas é instrumentos de viento, en que les habían adiestrado los españoles."

En una de las danzas simularon un combate, y al ejecutar las evoluciones se disparó accidentalmente una saeta que pasando el cuello de un indio, lo dejó sin vida.

Colocado el cadáver frente á la Santísima Virgen y sacándole la saeta, resucitó al punto y no le quedó ni señal de la herida.

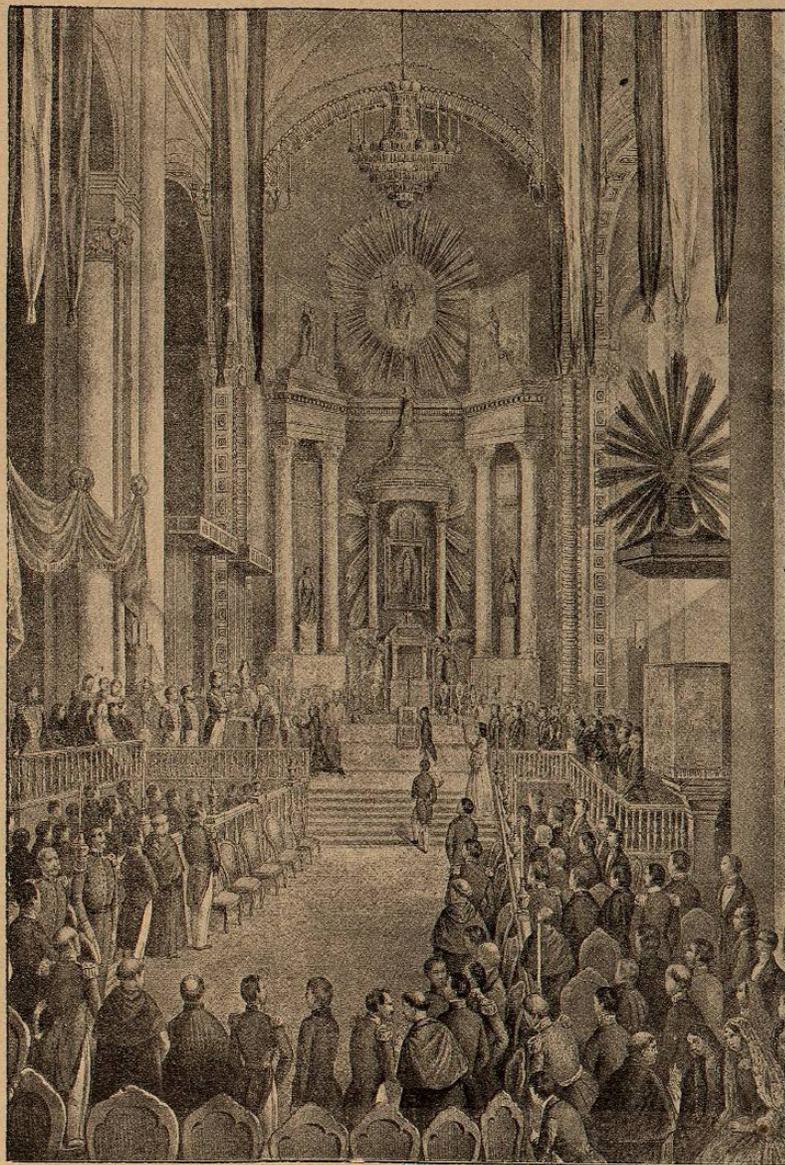
"Llegados que fueron á la hermita que se labró no muy distante de la fuente ó poza, que en la historia de la aparición se cita, después de las ceremonias santas de la bendición, cantó misa de pontifical el Ilmo. Sr. Zumárraga."

Todos estos acontecimientos los conmemora un gran cuadro pintado en el siglo XVII, que hoy se conserva en el presbiterio de la iglesia vieja de los indios.

El transcurso de los años deterioró bastante esta primera ermita, al grado que en 1600, el cabildo metropolitano ordenó se renovara y ampliara.

En ese primer templo permaneció la santa imagen por espacio de casi 90 años.

Creciendo la devoción y el culto, la iglesia antedicha fué insuficiente, y con limosnas recogidas se fabricó otra á poca distancia de la primera. Se puso su primera piedra por el año de



Reinstalación de la Orden de Guadalupe por el Presidente Santa-Anna el 19 de Diciembre de 1853.

1609 y se dedicó en Noviembre de 1622, por mano del Ilmo. Sr. Dr. Don Juan Pérez de la Serna.

La obra, hecha toda de limosnas, importó la respetable suma de \$50,000.

El inicio de este templo lo conmemora una inscripción grabada en lámina de plomo y es como sigue:

D. O. M. A. B. V. M.

"REGINA CÆLORUM, ET MEXICANÆ PROVINCIÆ SINGULARISIN Æ SACELLUM HOC DICATUM FUIT, ET Á PRIMIS FUNDAMENTIS ERECTUM, INTERVENIENTE ELEMOSYNARUM COPIOSISSIMÆ COLLECTIONE. AN. D. MDCLX SUB PAULO V. P. M. REGNANTE PHILIPPO IV. HISPAN. ET NOV. ORB. CATHOL. REGE. GUBERNANTE VERO D. LUDOVICO DE VELASCO, PROREGE EJUS, ATQUE IN ARCHIEP. SEDE D. FR. GARCÍA DE LA GUERRA, SE-DENTE EX DOMINICA FAMILIA ASUMPTO."

El Br. Miguel Sánchez describe así este 2º templo:

"Esta segunda hermita es la que hoy permanece, que se plantó poco distante de la primera, teniendo al monte por respaldo; es de bastante capacidad, y de muy hermosa arquitectura, con dos puertas, una al Poniente, con su plaza real, que renata en el camino, otra á la parte de Mediodía, que mira á México, con dos hermosas torres que la acompañan: el techo es de artezón, obra curiosa y costosa, de más esmero en la capilla mayor, que toda es una piña de oro, donde están pendientes más de sesenta lámparas de plata, grandes y pequeñas. El altar mayor á la parte del Norte tiene su retablo de tres cuerpos, en la escultura de todo arte, y en lo dorado y estofado de todo primor. El medio ocupa la milagrosa imagen de la Santísima Virgen en un tabernáculo precioso de plata, labrado tan primorosamente, que vence la obra á la materia, cuya puerta es de espejos cristalinos, y dos espejos sólo cogen la imagen desde los pies á la cabeza. Este tabernáculo lo dedicó y consagró el Exmo. Sr. Don García Sarmiento de Sotomayor y Luna, conde de Salvatierra, siendo virey de esta Nueva España."

Quando se trató del sitio en que debería construirse este templo, hubo varios pareceres; querían unos, para darle amplitud y belleza, hacerlo en lugar distinto del primero, y otros, fundándose en la orden expresa de la Santísima Virgen á Juan Diego, que señaló determinado lugar, instaban porque fuese en el mismo punto que ocupaba la primera ermita. Para zanjar esta

dificultad, dice Fr. Antonio de Mendoza, 12º testigo de las informaciones de 1666, "se puso 8 días debajo de una ramada, y viendo no se experimentaba novedad en esta Santísima Señora," se resolvió por el sitio cercano al de la primera iglesia. (Véase el grabado de la página 31.)

Vino á ocupar, pues, esta segunda, el terreno de la actual Basílica.

Al costado Oriente de la segunda iglesia estaban situadas las *casas de novenas*, tal como se ven en el plano de Santa Isabel Tola. Al edificarse el tercer templo se demolieron por completo y actualmente ocupa su sitio el ex-convento de Capuchinas.

El Ilmo. Sr. D. Francisco Mauzo y Zúñiga, á más de haber reparado los desperfectos que en la inundación de 1629 sufrió el templo de Nuestra Señora, fundó en 1632 casas para que se albergasen los que iban en romería y ellas fueron arrasadas el año 1751 para construir la sacristía, sala capitular, archivo y otras oficinas.

A fines del siglo XVII se proyectó levantar un nuevo templo, el de la Colegiata, más suntuoso y magnífico que esa segunda iglesia, en donde se encontraba colocada la imagen sacrosanta. Mas como se quisiera que la nueva construcción ocupara el mismo sitio que aquella, se acordó de molerla.

Los benefactores y promovedores de aquella obra colocaron la sagrada efigie, mientras la nueva iglesia se construía, en la iglesia vieja, mediando las circunstancias que al tratar de ésta se referirán.

Desembarazado el terreno, se comenzó el nuevo templo en el citado año de 1695, á 12 de Marzo, poniendo la primera piedra el Ilmo. Sr. Seijas, con asistencia del virey y la audiencia, y quedó concluido para el de 1709, en que se estrenó, habiendo activado grandemente la obra el arzobispo-virrey D. Juan de Ortega y Montañez. Dista de México al Norte, una legua española, medida desde sus puertas hasta palacio. La fábrica interior, de orden dórico, es de tres naves divididas por ocho columnas, sobre las cuales y los muros asientan quince bóvedas. De ésta, las del centro que se eleva sobre todas, forma la cúpula ó domo del edificio: la nave ó galería central es más elevada que las laterales. La nave central es de quince varas de latitud, sin incluir el macizo de los pilares exentos; las laterales ó procesionales de once, la longitud total del templo, de sesenta y siete; su latitud de cuarenta y

cinco. En los cuatro ángulos exteriores se elevan cuatro torres, cada una de tres cuerpos, y de altura de cuarenta varas; en medio de ellas descuellan el domo, que sube á cuarenta y seis. Del costo de la obra se escribe con variedad: quién dice que fué de cuatrocientos veintidos mil pesos; quién que pasó de cuatrocientos setenta y cinco; quién le hace montar á ochocientos mil: lo que consta es, que fué todo recogido de limosna, que solía pedirle el mismo Arzobispo-virrey, y ya se entiende que con un cuestor tan caracterizado, la colecta no podía dejar de ser abundante. Dos caballeros de México, el Lic. D. Ventura de Medina y el capitán D. Pedro Ruiz de Castañeda, que fueron los que proyectaron la obra y entendieron en su ejecución, ofrecieron para ella, el primero treinta y el segundo cincuenta mil pesos.

En el fondo del templo se colocaron tres altares, que luego se han quitado para construir el que se estrenó en Diciembre de 1837, y de que hablaremos en breve. El de en medio se destinó

á la santa imagen, colocándola en un suntuoso tabernáculo de plata sobredorada que se sacó en parte del que años antes había donado el conde de Salvatierra: entraron en él tres mil doscientos cincuenta y siete marcos tres onzas de plata, y tuvo el costo total de setenta y ocho mil y pico de pesos: fué obra de Fray Antonio de Jura, monje benito de Monserrate. Ocupaba el centro del tabernáculo un marco de oro en que se puso á la imagen, y que pesa cuatro mil cincuenta castellanos. El lienzo está resguardado y cubierto por el revés con una gran lámina de plata, de valor de dos mil pesos. La demás riqueza del templo fué correspondiente á su grandeza. A fines del

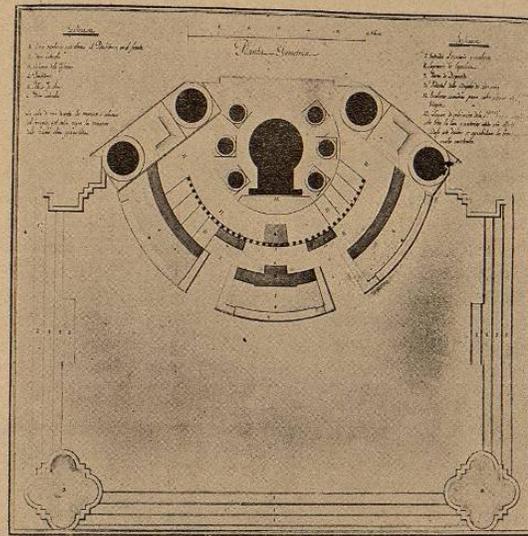
siglo pasado se estimaban los blandones, ramilletes, crujía y otras piezas, en trece mil setecientos siete marcos de plata. Había además copia de custodias, cálices y otros vasos sagrados, ornados de rica pedrería, candiles, ciriales, lámparas, etc. Dos de los candiles eran de oro con peso de dos mil doscientos trece castellanos, y una de las lámparas pesaba setecientos cincuenta marcos de plata; ésta se estrenó en Diciembre de 1792.

Después de esta época ha tenido el Santuario una variación notable en el interior. Habiéndose resentido sus bóvedas y muros con la fábrica vecina del convento de Capuchinas, de que

luego hablaremos, la necesidad de repararle inspiró el pensamiento de darle mayor amplitud. No pudo realizarse esta idea por varias dificultades que se presentaron. En vista de ellas, el Cabildo de la Colegiata resolvió en Febrero de 1802 limitarse á la reforma del ornato interior del templo y á la construcción de un nuevo altar para la imagen. Trazó el diseño de éste el arquitecto Don José

Agustín Paz, y fué aprobado por la Academia de las tres nobles artes: la ejecución se encomendó por el cabildo al escultor D. Manuel Tolsa.

Con los fondos que se pusieron á su disposición, comenzó este celebre artista á acopiar el mármol necesario, haciendo venir del territorio de Puebla el de color negro, y de las canteras del pueblo llamado San José Vizarron, cerca de Cadereyta, el blanco, el pardo y el rosado. También se principiaron á fundir y trabajar los adornos de bronce y de calamina que debían emplearse en la obra. Caminaba ésta, aunque con lentitud por sus crecidos costos, cuando las revueltas del año 1810 y siguientes vinieron á suspenderla has-



Plano del altar y presbiterio de la Colegiata, dibujado por José Agustín Paz.

ta 1826 en que nuevamente se puso mano á ella.

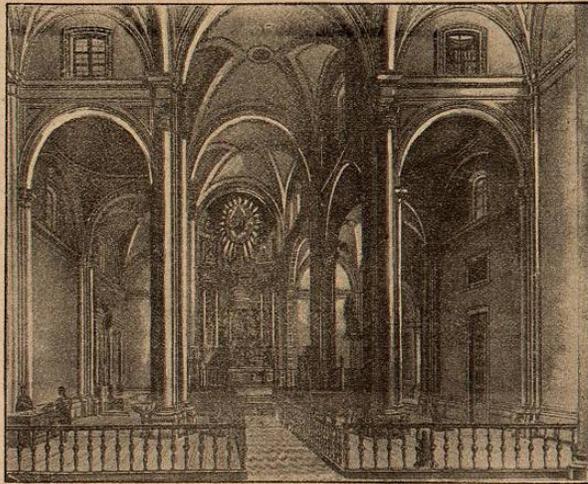
Comisionó entonces el Cabildo para que entendiesen en su prosecución, á los señores capitulares D. Antonio Campos (abad que fué de la Colegiata y obispo de Resina "in partibus") y Don Estanislao Segura. Merced á los esfuerzos de ambos, todo anduvo desde entonces con presteza. Visto lo cual por el Cabildo, quiso imponerse una especie de necesidad ó compromiso, determinando en principios del año de 1836, que la obra había de estrenarse para Diciembre del mismo año, no obstante lo mucho que faltaba en ella. Fió su conclusión á la diligencia del canónigo D. Pedro Corona, quien advirtió á poco la conducencia de trasladar provisionalmente la imagen á otra parte, para poder trabajar más libremente en la iglesia. Verificóse en efecto la traslación al convento de las Capuchinas, el 19 de Abril, á presencia de las autoridades del lugar, y dando fe un escribano de la identidad de la efigie. El Sr. Corona desempeñó honrosamente su comisión dejando espedita y compuesta la Colegiata para el día 10 de Diciembre, en que se volvió á ella la imagen en solemnísima procesión, á que concurrieron las autoridades de la capital y un pueblo innumerable.

Lo gastado hasta principios de 1836 parece que aborda á trescientos mil pesos; y desde Abril á Diciembre en que estuvo la obra á cargo del Sr. Corona, á ochenta y un mil.

La planta del nuevo altar era la mitad de un exágono cóncavo. En la línea de en medio se levantaban dos pilastras de mármol blanco, las cuales sostenían un arco de una cuarta de arroyo: en las dos líneas laterales se elevaban dos columnas de mármol rosado, de catorce y media varas de altura, y de orden compuesto, que era el que guardaba toda la obra. En los intercolumnios había dos pedestales y sobre ellos descansaban las imágenes de San

Joaquín y Señora Santa Ana. En los mismos intercolumnios se abrieron dos nichos para poner las de San José y San Juan Bautista. Sobre el cornisamento había otros tres pedestales, en que estaban las de San Miguel, San Rafael y San Gabriel. Encima de San Miguel, entre un grupo de serafines y nubes que despiden grandes ráfagas, se colocó de relieve al Padre Eterno y al Verbo. Como la altura del altar, que era de veintidos varas sobre once y media de ancho, no igualaba á la del muro en que se apoyaba, se cubrió la parte superior de éste con una cortina carmesí pintada al temple, que están descorriendo varios ángeles y genios. El centro del altar lo ocupaba un tabernáculo de mármol rosado, de forma semicircular, siete varas de diámetro, dos y tres cuartas de altura, en que se hallaba la santa imagen: arriba había un óvalo cercado de nubes con serafines y ráfagas de luz, en que estaba puesto el Espíritu Santo. Todos los adornos del altar eran de calamina y bronce dorado y los mármoles empleados en él de singular belleza.

Se adornó también en la forma conveniente todo el presbiterio: los ambores que había allí, y el púlpito de la iglesia, eran de los mismos mármoles que el altar. El resto del templo estaba compuesto por el mismo orden y gusto. Todo él se hallaba pintado de estuco y oro en sus muros, bóvedas y columnas.



Interior de la iglesia de la Colegiata á principios del presente siglo. [Dibujo de Gualdi.]

Los altares que se apoyaban en los muros laterales dedicados á insignes santos, no desdecían del altar principal, pintados de blanco y oro, en armonía con el ornamento de muros y bóvedas; eran todos de igual diseño y semejantes al altar mayor; el presbiterio de cada altar estaba cercado de una hermosa balaustrada de calamina con almenas de plata.

El antepecho y sillería del coro de los canónigos era de madera de caoba, y el primero con sobrepuestos de plata en que se invirtieron 899 marcos y 5 onzas, coronando la parte superior una Guadalupeana de talla. (Vease el grabado de la página 48.)

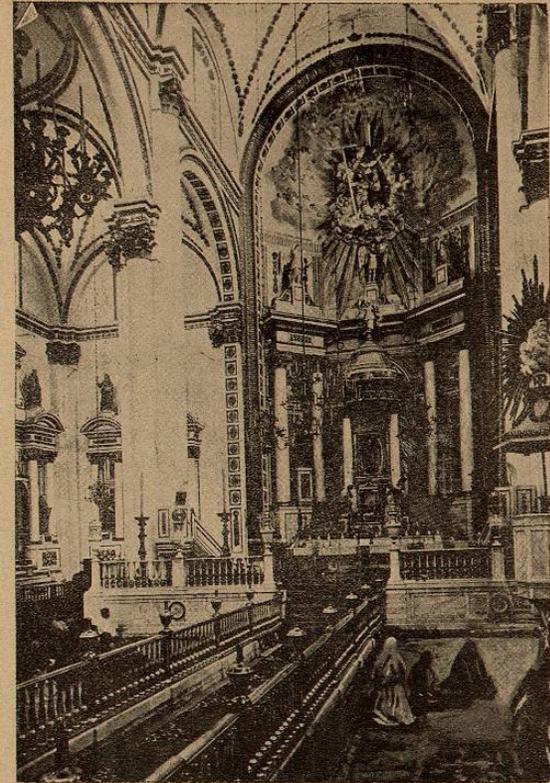
Componíase la sillería de dos órdenes de asientos, los altos para el señor Abad y Capitulares, los bajos para los capellanes y ministros del coro.

Su principal material es de caoba, con ébano y otras maderas finas: en los altos y bajos relieves se representa la Letanía y otros pasajes de la historia santa.

El órgano era de notable voces y no carecía de elegancias y mérito de construcción.

Era la sacristía un gran salón de bóveda con bastante luz y adornado con varios cuadros de buen pincel. En su derredor había una cajonería de madera fina tallada y en su centro varias mesas, una de las cuales es notable por tener de cubierta una piedra de Tecalli, de más de tres varas de largo, y correspondiente ancho. Sobre la puerta del costado Oeste hay un gran cuadro alegórico con un verso latino que por su extensión no reproducimos; es un ex-voto de la ciudad de México, en 1819, temerosa de una inundación que la amenazaba.

La situación del templo es de Norte á Sur y tiene tres puertas, una de frente que mira á México y dos á los costados. La puerta del costado Oriente está hoy cubierta por el Convento de Capuchinas.



Interior de la Colegiata de Guadalupe al iniciarse las últimas obras de ampliación y decoración. [1887.]

Las tres portadas son de orden compuesto en el adorno de las columnas capiteles y embasamientos; cada una de ellas tiene como principal adorno un relieve que representa una de las apariciones y algunos nichos con santos, todos de mal gusto y mal ejecutados. Sobre cada una de las puertas se lee:

SACROSANCTA LATERANENSIS ECCLÉSIA.

No hemos podido averiguar en qué fecha se concluyó el balaustrado de hierro que circunda el templo, pero según informes es de época reciente.

Así fue la Iglesia de la Santísima Virgen de Guadalupe hasta el año 1887: de aquello solamente el ex-voto de la puerta Oeste permanece y las

paredes del frente y de los lados; las nuevas obras todo lo han transformado y engrandecido.

A Iglesia impropia- mente nombrada por el vulgo *Parroquia*, y propiamente *Vieja ó de los Indios*, debe su construcción al Br. Luis Lasso de la Vega. Según la tradición, en este lugar entregó la Santísima Virgen las flores á Juan Diego, y fue también el sitio en que estuvo la primera ermita: de ello quedaban ya "solos unos paredones viejos" hasta que el mencionado Lasso de la Vega,

"siendo Cura, y Vicario del Santuario, labró á costa de los indios, y á diligencias suyas, en él una capilla, ó Iglesia pequeña, hermosamente acabada, con su altar y retablo dorado, en que hizo pintar de buena mano á la Soberana Reina de los Angeles, entregando á Juan Diego las flores, que había de llevar por señal al Obispo, y puso en ella otras pinturas y aseos necesarios para una Iglesia. Y este es uno de los puestos que visitan los que van en romería á aquella Santa Casa en reverencia del milagro, que allí se obró: y tuvo dél tanta estima y devoción el Br. Miguel Sánchez,..... que se mandó enterrar en él cerca de la sepultura de Juan Diego y Juan Bernardino....."

El sitio que ocupa su sacristía es lugar de la primera ermita, y lo que actualmente sirve de bautisterio, fué, según la tradición, casa habitación de Juan Diego.

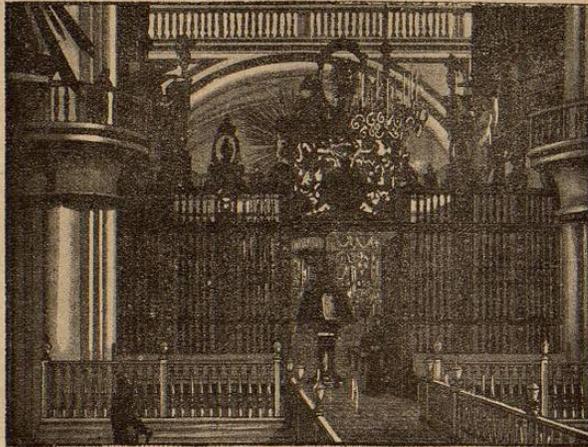
De un memorial presentado en 17 de Julio de 1694 al Ilmo. Sr. Arzobispo, por los Señores Don Buenaventura de Medina y Picazo y Don Pedro Ruiz de Castañeda, consta dijeron "que la milagrosa Imagen se pase á la hermita que oy llaman de los indios que está inmediata á dicha Iglesia (la 2ª) en donde alargaremos lo suficien-

te y se le pondrá Coro, y Sacristía, que tendrá la hermita más de 20 varas."

Prueba esto terminantemente, contra el sentir de todos los escritores, que no de sus cimientos se sacó la Iglesia provisional, para colocar la Imagen de Nuestra Señora entre tanto se le hacía la 3ª Iglesia, ó sea la llamada Colegiata.

La 1ª piedra de esta ampliación se puso el día 5 de Agosto de 1694, por mano del maestro de ceremonias Agustín Carreon, y el 30 de Diciembre del mismo año colocaron en ella á la Santísima Virgen.

La iglesia vieja de los indios es un ámplio



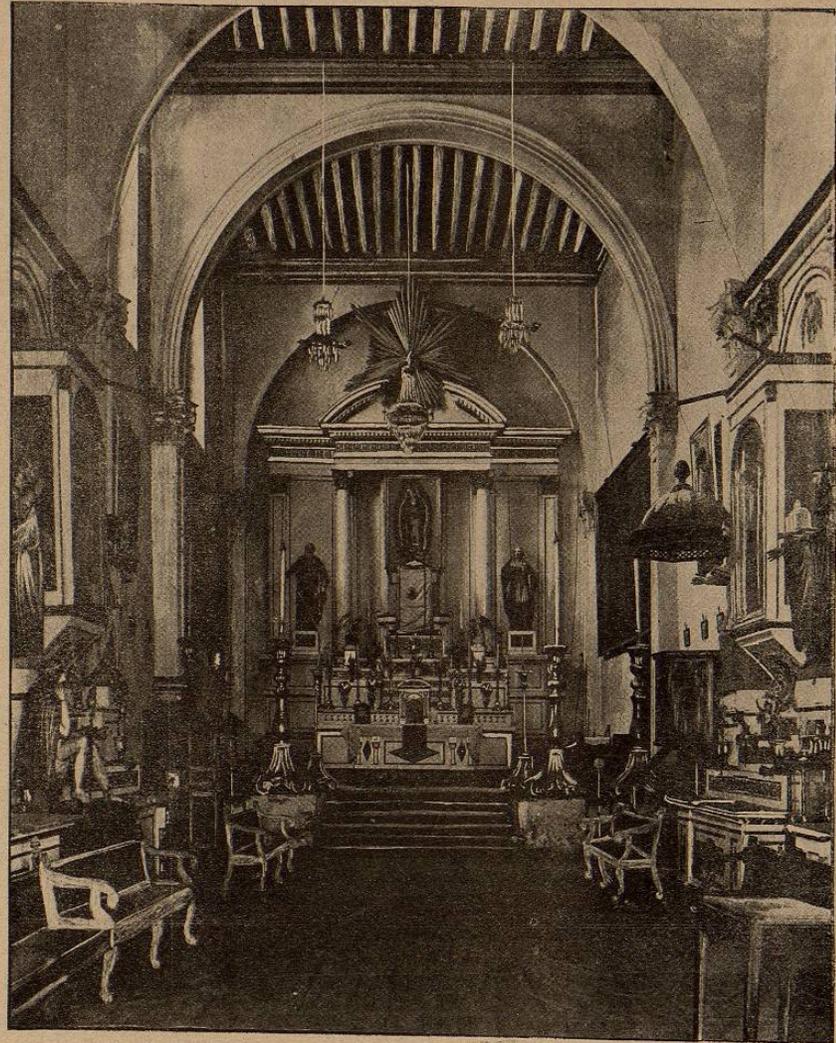
ANTIGUO CORO DE LA COLEGIATA.

cañón de 31 y media varas de longitud por 9 y media de latitud. (Véase el grabado de la página 49.)

Está situada de Norte á Sur, con una sola puerta de ingreso que vé hácia este último rumbo. Su retablo ó altar es de madera y muy sencillo; en él está colocada la pintura de Nuestra Señora que se dice es la misma que tomó en Atonilco el Señor Hidalgo, y le sirvió de bandera. Ya dijimos atrás cómo y cuándo se hizo la colocación de esta imagen que por el reverso tiene la inscripción siguiente:

"Esta Santa Imagen fue el estandarte con que proclamó la independencia en el año de 1810, el Sr. Cura Hidalgo.

Se colocó en esta Parroquia el día 12 de Di-



INTERIOR DE LA IGLESIA DE LOS INDIOS, LLAMADA HOY PARROQUIA.

ciembre de 1853 con la mayor solemnidad, con asistencia del Señor Arzobispo Dr. D. Lázaro de la Garza, el Presidente de la República D. Antonio López de Santa-Anna, los Sres. Ministros, el V. Cabildo de esta Colegiata, y Comunidades religiosas y Corporaciones.

La repuso por estar muy maltratada, el Sr. Br. D. Mariano Orihuela, mayordomo de las limosnas que se coleccionan para el culto de María Santísima de Guadalupe.

Enero 20 de 1858."

En ambos lados del presbiterio están los cua-

dros que conmemoran la traslación de María Santísima de Guadalupe á su primera ermita y la procesión de unos disciplinantes que los Padres franciscanos trajeron á Guadalupe. (Véase adelante las copias de ambos cuadros.)

Anexos á la iglesia están la casa cural y oficinas de la parroquia, todo de construcción reciente.



Interior de la Iglesia de Capuchinas, donde estuvo la imagen de la Santísima Virgen mientras se ejecutaron las últimas obras de restauración de la Colegiata.

L Monte Santo ó Tabor de María, como un antiguo escritor llama al Tepayac, sitio de las tres primeras apariciones y en donde cortó las flores Juan Diego, no tuvo por muchos años más recuerdo de aquello que un hacimiento de piedras que servían de peana á una cruz de madera. El año 1660 la piedad y de-

voción de Cristóbal de Aguirre y de Doña Teresa Peregrina, hicieron labrar á su costa una capilla y pusieron á censo \$1,000 para que con sus réditos se cantara una misa solemne el 12 de Diciembre. Al lado oriente de la capilla fabricaron también un aposento con comunicación á ella y al coro.

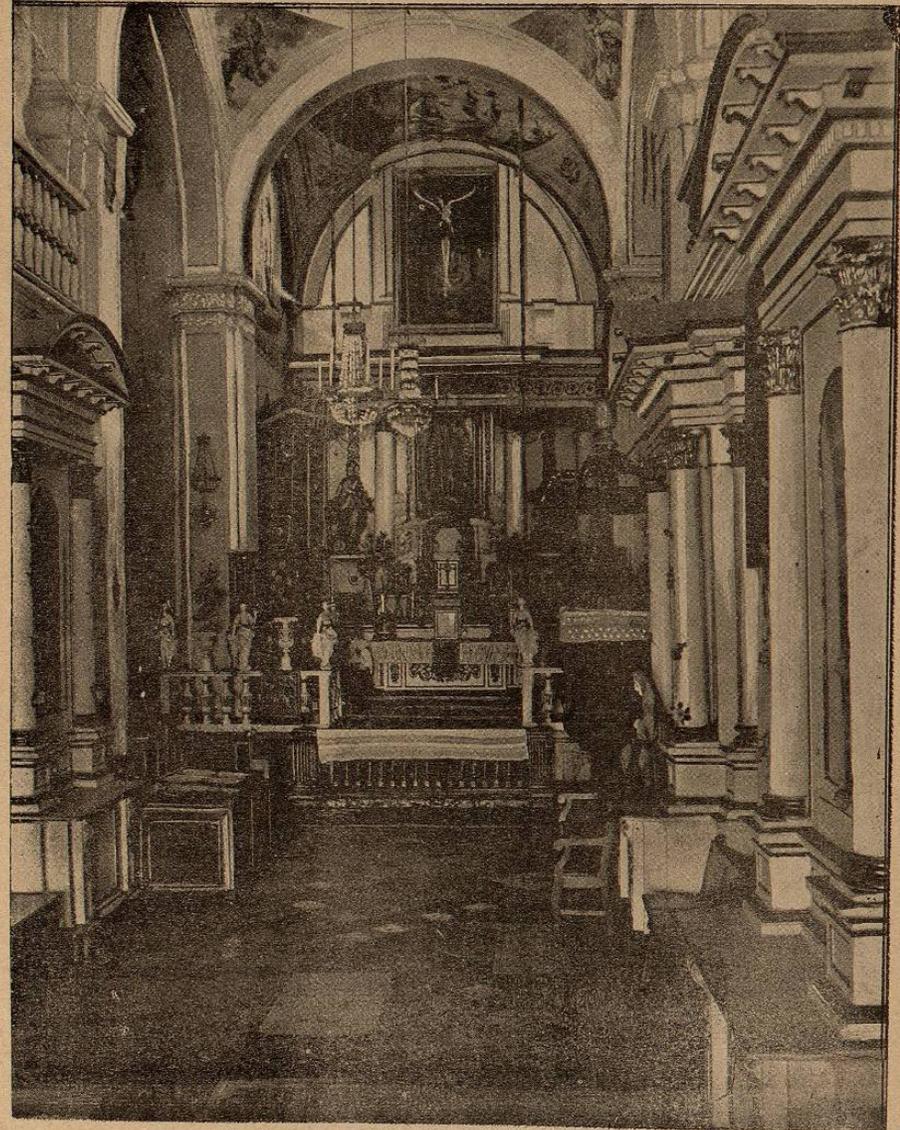
Pocos años antes de la fundación de la Colegiata, el Presbítero Don Juan José de Montúfar, con limosnas por él recogidas, fabricó una iglesia de bóveda en el mismo lugar de la anterior, y arregló la rampa que por el lado Poniente permite fácil acceso al cerro. (Véase el grabado de la página 52.)

Construyó igualmente varios aposentos y unos tránsitos que sirven como de tribunas para la iglesia y que después amplió el P. D. José Olazarán, felipense, formándoles altos y bajos, y en ellos una casa de ejercicios de San Ignacio.

La escalinata que por el lado Oriente facilita la subida de la iglesia y cerro, se ejecutó cuando se fabricó la iglesia del Póculo. Hasta hace pocos meses se veía al comienzo de la escalera una columna rematada por imagen de cantería, representando á Ntra. Señora de Guadalupe, que dícese se erigió en el mismo lugar que ocupaba el *Casahuate* al pie del cual habló

la Santísima Virgen con Juan Diego. Hoy no existe más que la columna, pues un fuerte viento derribó la estatua y la hizo añicos, el mes de Febrero del corriente año.

En el tercio superior de la escalera y á su lado derecho, al ascender, está el velámen de un buque formado de piedra y la historia del cual nos la dá la inscripción siguiente:



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL CERRITO.

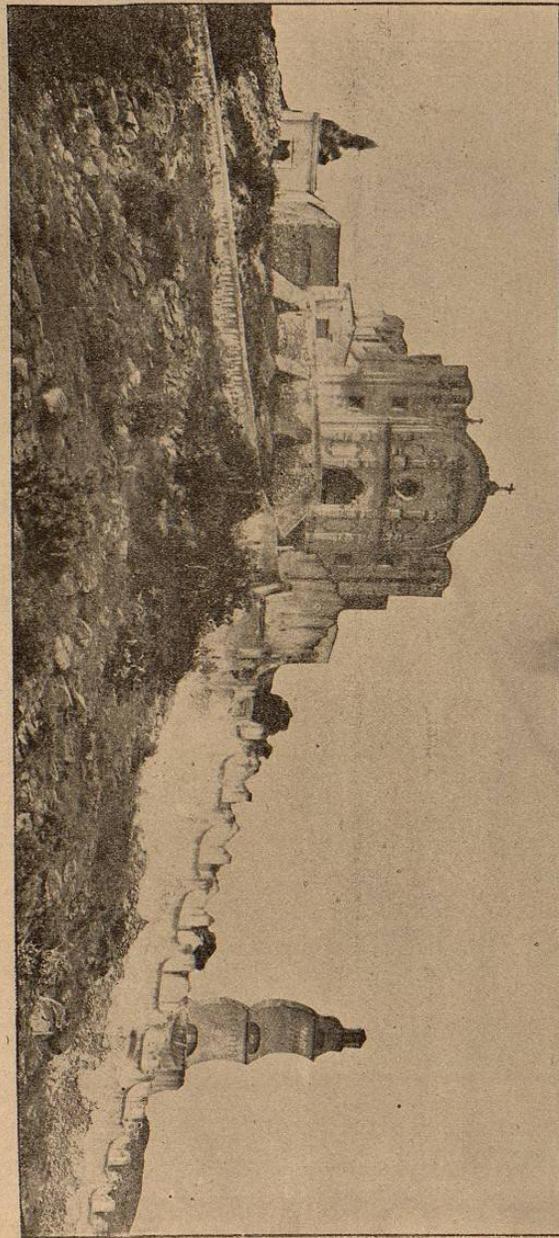
“Combitido un buque por un fuerte temporal, perdido el timón, el rumbo y toda la esperanza de salvarse la tripulación, ésta hizo de todas veas á la Santísima Virgen de Guadalupe, haciendo presente que si quedaba salva, la traería á presentar á su Santuario el palo de la embarcación en el se encontraba. La Santísima Virgen oyo piadosa los ruegos de sus hijos y la desastrosada nave pudo entrar salva al puerto de Veracruz.”

La tripulación cambió su promesa, trayendo en hombros el con-junto de palos del nauio hasta el Santuario y colocando su ofrenda den-

no de una construcción de piedra para defenderla de los injurias del tiempo.”

La iglesia tiene forma de cruz latina con altares pobres, pero asendos; toda ella respira poesía y mística quietud. En principios de este siglo y hasta no há muchos años, tuvo anexo y por el viento Poniente, un pequeño panteón que al fundarse el actual del Tepeyac, fue demolido y anexado al nuevo.

Las dimensiones de la iglesia son 31 varas de largo por 7 de ancho.



RAMPA, ESCALERA Y EXTERIOR DE LA IGLESIA DEL CERRO.

A R. M. Sor María Ana de San Juan Nepomuceno, religiosa del convento de San Felipe de Jesús, de México, el año 1773 comenzó á trabajar por fundar un convento de religiosas de su orden, junto al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, llevada del grande amor á esta celestial Señora. Comunicó tal pensamiento á su confesor, el Señor Dr. Cayetano Antonio Torres, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana, quien con buenas razones le expuso las graves dificultades de su empresa. Instó la R. Madre haciendo lo mismo con el Ilmo. Sr. Arzobispo, y en una de sus varias instancias dijo á su Señoría Ilma.: *“Aquí tengo dos reales, y estos han de producir muchos pesos para la fundación.”*

Movieron tales palabras el ánimo del Señor Arzobispo, y entonces permitió se hiciesen cuantas agencias condujeran á ese fin.

La R. M. escribió entonces, directamente, al Rey de España exponiéndole su deseo y la confianza que abrigaba en que los fieles mexicanos costearían la obra. Condescendió el Soberano y libró su real carta con fecha 3 de Octubre de 1778, dirigida al Virrey Bucareli, pidiéndole informes. Entre tanto éstos se adquirían falleció el Virrey, y su sucesor D. Martín de Mayorga, unido al Arzobispo, remitieron la información con fecha 26 de Septiembre de 1779, y á 3 de Julio de 1780 se expidió la real cédula concediendo el permiso para la fundación.

El 24 de Mayo del mismo año reconocieron el sitio para la iglesia y convento los Sres. Virrey y Arzobispo. El 26 de Junio se aprobaron los planos y el 13 de Octubre de 1782, se colocó la primera piedra, concluyéndose toda la fábrica á 30 de Agosto de 1787, y se gastó en ella la cantidad de \$212,328 26 centavos, todo recogido de limosna.

Fueron nombradas como fundadoras, á 13 de Octubre subsecuente, las RR. MM. Sor María Manuela, Sor María Juana Nepomuceno, Sor María Magdalena, Sor María Teresa, Sor María Colecta, Sor María Feliciano, Sor María Lugarda, Sor María Serapia, y la hermana Sor María Antonia.

Verificóse su traslación la mañana del día 15 del citado mes, haciendo el viaje en coche y acompañados del Virrey, Arzobispo y muchas personas distinguidas, con una escolta de dragones y numeroso pueblo.

Al llegar al puente del río bajaron á tierra y

formadas en comunidad, llegaron á la Colegiata, donde ya las esperaba el V. Cabildo.

Pasadas las ceremonias religiosas del caso, el Ilmo. Sr. Arzobispo las introdujo y posesionó de su convento, en medio del regocijo y demostraciones populares.

Ya dijimos atrás cómo á consecuencia de esta nueva fábrica la iglesia de Guadalupe sufrió varios desperfectos y para repararla fue preciso trasladar la Santa Imagen de Nuestra Señora á la iglesia de Capuchinas, la noche del 10 de Julio de 1791, donde se mantuvo hasta el 10 de Diciembre de 1794. Volvióse á trasladar por motivo de compostura, á esta misma iglesia, el 19 de Noviembre de 1826 y regresó á su templo el 10 de Diciembre del mismo año.

Por tercera vez el mismo sitio ha servido de albergue á la divina imagen, ocupándolo desde el 23 de Febrero de 1888 hasta el 2 de Octubre del presente año en que se ha trasladado á su Soberbia Basilica.

Después de la exclaustación de las comunidades religiosas, el convento de Capuchinas pasó á poder del Gobierno Federal y en él han estado varias oficinas públicas. Hoy se encuentra dividido y es propiedad del Gobierno y de particulares y sirve casi todo para establecimientos de instrucción pública.

Es el templo de Capuchinas un vasto salón sin adorno arquitectónico notable, cubierto por bóvedas y que corre de Oriente á Poniente. Dos puertas laterales con vista al Sur, dan entrada á ella. El retablo está colocado en la cabeza Oriente y es de madera, sencillo y de mal gusto.

Como complemento á estas noticias justo es decir algo referente á la fundadora de la iglesia y convento.

Biografía de Sor Mariana.

Sor Mariana de San Juan Nepomuceno, en el siglo María Micaela Hernández de Echeverría y Veytia, nació en Puebla á 9 de Octubre de 1751 y fueron sus padres D. Sancho Fernández de Echeverría y Veytia y Doña Micaela Esquivel y Delgado.

Pasó los primeros años de su vida en lo más selecto de la sociedad de su patria, distinguiéndose por su hermosura, lujo y donaire.

Se prendó de un joven militar español, y cuando ya todo se preparaba para su matrimonio, sus padres descubrieron que él era casado en España. Procuraron ellos separarlo de Puebla, sin